

---

## ACTO TERCERO.

---

### ESCENA PRIMERA.

Londres. — Una calle.

Clarines. Entran el PRÍNCIPE de GALES, GLÓSTER, BUCKINGHAM, el CARDENAL BURQUIERO, CATESBIO y acompañamiento.

BUCKING. Bien venido seáis á vuestra casa;  
A Londres, tierno Príncipe.

GLÓSTER. Sobrino,  
Bien llegado. Ya Rey te considero.  
¿Te entristeció lo largo del viaje?

PRÍNCIPE. No, tío. Más cansado, largo y triste  
Hicieron nuestras cuitas el camino.  
Más tíos saludarme deberían.

GLÓSTER. De tu edad la pureza inmaculada  
No buceó del mundo los engaños.  
Al hombre juzgas sólo por su aspecto,  
Que al corazón refleja raras veces.  
Falaces eran tus ausentes tíos;  
A sus frases de almibar atendías  
Sin ver sus corazones ponzoñosos:

De ellos y amigos falsos Dios te libre.

PRÍNCIPE. De amigos falsos sí, mas no de ellos.

GLÓSTER. Aquí el Alcalde á saludarte llega.

Entran el ALCALDE de Londres y su séquito.

ALCALDE. Dé á vuestra Alteza Dios salud y dicha.

PRÍNCIPE. Gracias os doy, señor. Gracias á todos.

(El Alcalde y su séquito se retiran.)

Crea que mi madre y York, mi hermano,

Antes venido hubieran á abrazarme.

¡Y el perezoso Hastines que no llega

A decirme si vienen ó no vienen!

BÚCKING. Aquí se acerca y de sudor cubierto.

Entra HASTINES.

PRÍNCIPE. Bien venido seáis. ¿Vendrá mi madre?

HASTIN. Dios sabrá, que yo no, por qué la Reina,

Vuestra madre, se acoge á santuario

Con vuestro hermano York. El inocente

Venido hubiera á ver á vuestra Alteza,

Mas su madre á la fuerza lo retuvo.

BÚCKING. ¡Cuán torpe y cuán pueril camino toma!

A la Reina que mande á York, su hijo,

Para encontrar al Príncipe su hermano,

Decidle, Cardenal. Si se negare...

Hastines, id con él, y á viva fuerza

De sus celosos brazos arrancadlo.

CARDEN. Si separar con mi oratoria escasa

Puedo á York de los brazos de su madre,

Pronto aquí lo tendréis. Mas, si no cede

A mis humildes ruegos, Dios me libre

De infringir privilegios sacrosantos

De sagrada mansión. Por todo el orbe

Cometiera pecado semejante.

BÚCKING. Señor, sois harto tímido y severo,

Harto amigo de fórmulas y nimio.

De estos tiempos juzgad con las ideas:

No es eso profanar un santuario.

La inmunidad de semejante sitio

A algunos por sus actos se les debe

O porque, astutos, reclamarla saben.

Ni al Príncipe se debe, ni él la pide.

No juzgo, pues, que el ampararlo es fuerza:

Y, al sacarlo de un sitio que no es suyo,

Ni leyes quebrantáis ni privilegios.

De hombres of que un santuario ampara,

Pero de niños que se amparan nunca.

CARDEN. Por esta vez, señor, os obedezco.

Conde Hastines, decid ¿vendréis conmigo?

HASTIN. Iré, señor.

PRÍNCIPE. Id pronto, pues, señores.

(Vanse el Cardenal y Hastines.)

Decidme, tío, si mi hermano viene,

¿Dónde hasta verme coronado iremos?

GLÓSTER. Donde juzgues mejor. Un par de días,

Alteza, me parece conveniente

Descansar en la Torre. Puedes luego

Ir donde gustes. A lugar que sea

A la par saludable y divertido.

PRÍNCIPE. Es la Torre lugar que no me agrada.

¿La edificó, no es cierto, Julio César?

BÚCKING. Sí tal, Alteza; comenzó la obra

Que otros siglos después continuaron.

PRÍNCIPE. ¿Eso histórico es, ó bien noticias

Que nos legaron los pasados siglos?

BÚCKING. Es histórico, Alteza.

PRÍNCIPE. ¡Ah! señor, sin auxilio de escritura,

De siglo en siglo la verdad debía

Ser, como herencia, transmitida al mundo,  
Y hasta el día del juicio propagarse.

GLÓSTER. (Aparte.) ¡Tan niño y tan discreto! Según dicen,  
Muy poco viven.

PRÍNCIPE. Respondedme, tío.

GLÓSTER. La fama no se fija en caracteres.  
(Aparte.) Así, como gracioso de comedia,  
A mis palabras doy sentido doble.

PRÍNCIPE. Julio César varón era famoso:  
Su ingenio fué de su valor ornato;  
Y á su valor eternizó su ingenio.  
Fué vencedor que no venció la muerte,  
Pues que vive en la fama aunque no vive.  
¿Vais, Búckingham, á oirme lo que os digo?

BÚCKING. ¿Qué, señor?

PRÍNCIPE. Al ser hombre quiero, en Francia  
De nuevo establecer nuestros derechos;  
Que si Rey vivo, moriré soldado.

GLÓSTER. (Aparte.) No hay duda: la temprana primavera  
Un verano cortísimo presagia.

BÚCKING. Ved al Duque de York que aquí ya viene.

Entra el DUQUE de YORK con el CARDENAL  
y HASTINES.

PRÍNCIPE. Ricardo, ¿cómo estás, hermano mío?

YORK. Bien, mi señor. Es título ya tuyo.

PRÍNCIPE. Por mi desgracia y tu desgracia, hermano.  
Murió quien ostentarle debería,  
Y majestad le falta con su muerte.

GLÓSTER. ¿Qué tal, sobrino York?

YORK. Amable tío,  
Mil gracias. ¡Oh! señor, la mala hierba  
Me dijisteis que rápida crecía.

Pues ya mi hermano me aventaja en talla.

GLÓSTER. Es verdad.

YORK. Y decid ¿es mala hierba?

GLÓSTER. No, sobrino querido: no por cierto.

YORK. Pues más lo amáis que á mí me amáis entonces.

GLÓSTER. El me puede mandar cual soberano.

Tú disponer de mí como pariente.

YORK. El puñal que ceñís quisiera, tío.

GLÓSTER. ¡Sobrino, mi puñal! Con sumo gusto.

PRÍNCIPE. Hermano, ¡pordiosero!

YORK. De mi excelente tío generoso:  
Es friolera que darme no le importa.

GLÓSTER. Mayor regalo que ése te daría.

YORK. ¿Mayor regalo? Venga vuestra espada.

GLÓSTER. Siendo más leve sí, sobrino mío.

YORK. ¡Ya! Regaláis no más que cosas leves;  
Y si de peso son, negáis limosna.

GLÓSTER. Harto pesada para tí la juzgo.

YORK. Pesara más, y hallara el peso escaso.

GLÓSTER. ¿Por qué mi espada quieres, poco juicio?

YORK. Para cual me llamáis agradeceros.

GLÓSTER. ¿De qué manera?

YORK. Poco.

PRÍNCIPE. Está el señor de York de mal talante,  
Y á vos os toca conllevarlo, tío.

YORK. Que me conlleve, no: dí que me lleve.  
De vos se burla cual de mí mi hermano:  
Tan pequeñuelo soy, que, cual á mono,  
Piensa que vos me llevaréis á cuestras.

BÚCKING. (Aparte á Hastines.)

¡Con qué feliz sutilidad arguye,  
Para templar las burlas á su tío!  
¡Con qué ingenio y qué bien de sí se burla!  
¡Tan niño y tan discreto maravilla!

GLÓSTER. ¿Seguiremos, señor? A vuestra madre  
Yo y Búckingham, mi primo, rogaremos  
Que á saludaros á la Torre vaya.

YORK. ¿Á la Torre vas tú?

PRÍNCIPE. Sí: lo desea  
Mi señor Protector.

YORK. Tranquilamente  
No dormiré en la Torre.

GLÓSTER. ¿Qué te espanta?

YORK. La adusta sombra de mi deudo Clárens,  
Asesinado allí, según mi abuela.

PRÍNCIPE. No temo á muertos tíos.

GLÓSTER. Ni á los vivos tampoco.

PRÍNCIPE. Nada debo temer con tal que vivan.  
Pero, señor, con alma acongojada  
Pensando en ellos á la Torre vamos.

(Clarines. Vanse el Príncipe, York, Hastines, el Cardenal y acompañamiento, el alcalde y su séquito.)

BÚCKING. ¿No pensáis que su astuta madre indujo  
Á este rapaz de York tan vocinglero  
Á burlarse de vos y á atormentaros?

GLÓSTER. Sí tal, sí tal: es charlatán el chico,  
Audaz, vivo, de ingenio, adelantado:  
¿Su madre de los piés á la cabeza!

BÚCKING. ¡Vayan con Dios! Ven tú. Tu juramento  
(A Catesbio.)  
Tanto te obliga á hacer lo que pensamos  
Cuanto á guardar secretos nuestros planes.  
Nuestras razones, caminando, oíste.  
¿Qué opinas, dí? ¿Negocio será fácil  
Hacer que Hastines cual nosotros piense  
Para instalar en el augusto trono  
De esta gran isla á nuestro excelso Duque?

CATESBIO. Al Príncipe, por causa de su padre,

Profesa tanto amor, que no es posible.

BÚCKING. ¿Juzgas que Stánley se hallará propicio?

CATESBIO. De Hastines seguirá las huellas siempre.

BÚCKING. Pues basta, buen Catesbio. Vé; sondea  
Con precaución á Hastines, y averigua  
Si acepta nuestros planes; y á la Torre  
Dí que venga mañana y trataremos  
De la coronación del soberano.  
Si propicio se muestra, le das alas,  
Y puedes revelar nuestros proyectos;  
Mas si de plomo ó hielo y reservado,  
Muéstrate así también; de hablarle cesa;  
Y nos darás de su actitud noticia,  
Porque mañana en las distintas juntas  
Á utilizarte vamos grandemente.

GLÓSTER. Mis recuerdos á Hastines: que mañana  
Degollarán, le dices, en Pomfret  
Á sus antiguos fieros adversarios,  
Y que, en razón de tan felices nuevas,  
Un dulce beso más conceda á Sora.

BÚCKING. Véte, y arregla bien este negocio.

CATESBIO. De cumplir trataré, señores míos.

GLÓSTER. ¿Antes de ir á dormir á vernos vienes?

CATESBIO. Sin falta alguna, Alteza.

GLÓSTER. Al palacio de Crosbia vé á buscarnos.  
(Vase Catesbio.)

BÚCKING. Pero, señor, ¿qué haremos si no accede  
A nuestro plan el Conde Hastines?

GLÓSTER. ¡Hombre!  
Tajarle la cabeza. Ya eso es algo.  
Y escuchad. Al ser Rey, podéis pedirme  
El condado de Herfordia con los muebles  
Que fueron propiedad del Rey mi hermano.

BÚCKING. Señor, recordaré vuestra promesa.

GLÓSTER. Y yo la cumpliré con sumo gusto.  
Ahora, pues, á cenar; que de este modo  
Mejor digeriremos nuestros planes.

## ESCENA II.

Ante el Palacio del Conde de Hastines.

Entra un MENSAJERO.

MENSAJ. (Llamando.) ¡Señor, señor!

HASTIN. (Dentro.) ¿Quién llama?

MENSAJ. Me manda el Conde Stánley.

HASTIN. (Dentro.) ¿Qué hora será?

MENSAJ. Muy cerca de las cuatro.

Entra HASTINES.

HASTIN. ¿Tu amo no duerme en estas largas noches?

MENSAJ. Por cuanto vais á oír, así parece.  
Os saluda en primer lugar.

HASTIN. ¿Y luego?

MENSAJ. Que ha soñado esta noche, y os lo avisa,  
Que el yelmo ha visto al jabalí quitarse;  
Que, además, hay dos juntas; y el acuerdo  
Que en la una tomaren, bien podría  
Caro costar á entrambos en la otra.  
Saber que decidís, señor, desea;  
Y si ensillar mandáis vuestro caballo  
Y á escape os dirigís con él al Norte  
Para eludir el riesgo que adivina.

HASTIN. Véte, muchacho, véte; y á tu amo  
Dí que no tema semejantes juntas.

En una de ellas él y yo estaremos,  
Y Catesbio, mi fiel amigo, en otra,  
Donde nada ocurrir que nos concierna  
Podrá sin que al instante lo sepamos.  
Díle que es vano su temor y fútil,  
Y, tocante á sus sueños, que me asombra  
Que se deje engañar por pesadillas.  
Que huir del jabalí, sin que él ataque,  
Es inducirle á que acometa fiero,  
Y á que persiga, aunque la paz quisiera.  
Levanta á tu amo, pues; que aquí lo aguardo.  
Díle que iremos á la Torre, en donde  
Verá lo bien que el jabalí nos trata.

MENSAJ. Yo, señor, le daré vuestro mensaje.

Entra CATESBIO.

CATESBIO. Buenos días, señor.

HASTIN. Muy buenos días;

Os levantáis temprano. Nuevas, nuevas  
Dadme vos de este reino vacilante.

CATESBIO. En verdad que anda el mundo á tropezones.  
Ni juzgo yo que marchará derecho  
Si Ricardo no ciñe la diadema.

HASTIN. ¿La diadema decís? ¿Qué? ¿La corona?

CATESBIO. Sí, señor.

HASTIN. Separada de mis hombros  
Esta que tengo quede; mas no vea  
Tan sin razón corona colocada.  
Pero, señor, ¿pensáis que él la ambicione?

CATESBIO. ¡Sí, por mi vida! y juzga que vos mismo  
El primero seréis en ayudarle;  
Y os da, por tanto, la agradable nueva  
De que vuestros contrarios, los parientes  
De la Reina, á morir van en Pomfreto.

- HASTIN. En verdad no me duele la noticia;  
Que siempre fueron enemigos míos.  
Mas que, unido á Ricardo, de la herencia  
De mi señor á su heredero excluya...  
Antes ¡sábelo Dios! morir cien veces.
- CATESBIO. ¡Dios os sostenga en tan loable intento!
- HASTIN. Antes de un año me reiré, sin duda,  
Y espectador seré de la tragedia  
De quienes con el Rey me malquistaron.  
Oíd: antes que pasen quince días,  
De algun incauto dispondré el envío.
- CATESBIO. Mala cosa es morir cuando la gente,  
Señor, ni está dispuesta ni lo espera.
- HASTIN. Horrible, horrible... pues así les pasa  
A Grey, Rívers y Vógan; y eso, acaso,  
A otros les pasará que están tranquilos  
Cual vos y yo, que somos, como os consta,  
A Ricardo y á Búckingham tan caros.
- CATESBIO. En alta estima os tienen ambos Duques.  
(Aparte.) Colocarán muy alta tu cabeza.)
- HASTIN. Eso lo sé, cual sé que lo merezco.

Entra STÁNLEY.

- Llegad, llegad. ¿En dónde vuestra lanza?  
¿Temiendo al jabalí venís inerme?
- STÁNLEY. Buenos días, señor. (A Catesbio.)  
Muy buenos días.  
Podéis reir; mas ¡válgame la Virgen!  
Ese doble consejo no me agrada.
- HASTIN. Amo mi vida como vos la vuestra;  
Y jamás tan preciosa la he juzgado  
Cual en este momento. ¿Por ventura  
Pensáis que si seguro no estuviese  
Triunfador además mostrar podría?

- STÁNLEY. Los que á Pomfreto desde Londres fueron  
Cabalgaban alegres y tranquilos;  
Ni el recelo más leve los turbaba,  
Mas ved cuán pronto se nubló su día.  
Tan rudo golpe de rencor me inquieta.  
¡Ojalá vanos sean mis temores!  
¿Conque á la Torre vamos? Ya amanece.
- HASTIN. Tranquilo estad, señor. ¿Sabéis qué digo?  
Que á ésos que mencionáis hoy decapitan.
- STÁNLEY. Más merecen cabezas por leales  
Que sombreros algunos de sus jueces.  
Pero, señor, partamos.

Entra un PERSEVANTE.

- HASTIN. Preceded. Voy á hablar á este buen hombre.  
(Vanse Stánley y Catesbio.)  
Escucha, tú: ¿cómo te trata el mundo?
- PERSEV. Bien, pues vuestra merced me lo pregunta.
- HASTIN. Te diré que me va mejor ahora  
Que la pasada vez que aquí nos vimos;  
Pues marchaba á la Torre prisionero  
Por causa de los deudos de la Reina.  
Mas hoy te digo (tú el secreto guarda)  
Que han sentenciado á muerte á mis contrarios  
Y que es mi posición mejor que nunca.
- PERSEV. Para bien vuestro os la conserve el cielo.
- HASTIN. Ten; y eso bebe á mi salud, muchacho.  
(Dándole una bolsa.)
- PERSEV. Señor, que Dios os guarde.

Entra un SACERDOTE.

- SACERD. Bien venido seáis. Me alegra veros.
- HASTIN. Fray Juan, os lo agradezco con el alma.

Vuestro último ejercicio no he pagado:  
Lo haré al veros el próximo domingo.

Entra BUCKINGHAM.

BUCKING. ¡Qué, chambelán! ¿Hablando con un fraile?

Mandadlo á los amigos de Pomfreto;  
No os urge confesaros por ahora.

HASTIN. En esas gentes de que habláis pensaba  
A este santo varón al encontrarme.  
¿Vais á la Torre?

BUCKING. Sí, por corto rato;  
Y antes que vos saldré de allí, sin duda.

HASTIN. Tal vez, pues á comer allí me quedo.

BUCKING. (Aparte.) Y también á cenar, aunque lo ignoras.  
¿Conque queréis venir?

HASTIN. Señor, partamos. (Vanse.)

### ESCENA III.

Pomfreto.—Ante el Castillo.

Entran RATCLIFIO con guardia conduciendo á RÍVERS  
á GREY y á VÓGAN al patíbulo.

RÍVERS. Escuchad lo que os digo yo, Ratclifo.  
Hoy vais á ver á un súbdito que muere  
Por leal, por veraz y por honrado.

GREY. ¡Salve al Príncipe Dios de esa jauría!  
¡Caterva de malditas sanguijuelas!

VÓGAN. Esto que hacéis, quizás más tarde os pese.

RATCLIF. Despachad. Es el fin de vuestras vidas.

RÍVERS. ¡Oh tú, Pomfreto, tú, cárcel sangrienta,

Ominosa y fatal á tantos nobles;  
En el cruel recinto de tus muros  
Fué Ricardo Segundo degollado;  
Y hoy, para más oprobio á tus cimientos,  
Vas á beber nuestra inocente sangre!

GREY. Cayó la maldición de Margarita  
Sobre nuestras cabezas. Ella á Hastines,  
A vos y á mí acusó de estar presentes  
Cuando á su hijo asesinó Ricardo.

RÍVERS. A Ricardo y á Buckingham y á Hastines  
También maldijo. ¡Oh Dios! esa plegaria  
Escucha cual las otras; pero baste  
Por mi hermana, señor, y por mis hijos  
Esta sangre vertida injustamente.

RATCLIF. Apresuraos: de morir es hora.

RÍVERS. Venid, Vógan y Grey. Dadme un abrazo.  
¡Adiós! ¡Nos despedimos hasta el cielo! (Vase.)

### ESCENA IV.

Londres.—Una habitación en la Torre.

BUCKINGHAM, STANLEY, HASTINES, el OBISPO DE  
ELIA, RATCLIFIO, LÓVEL, y otros sentados alrededor  
de una mesa. Guardias.

HASTIN. Tratar se debe aquí, nobles señores,  
De la coronación. Que habléis os pido.  
¿Qué día fijaréis?

BUCKING. ¿Todo dispuesto  
Se halla para ese día?

STANLEY. Sólo falta

Fijarlo.

ELIA. Pues mañana, si os parece.

BÚCKING. ¿Quién la opinión del Protector conoce?  
¿Quién mas íntimo es del noble Duque?

ELIA. Conocerlo debéis mejor que otro.

BÚCKING. Caras, no corazones, conocemos.  
Ni el vuestro yo conozco ni él el mío.  
Á él profunda amistad os une, Hastines.

HASTIN. Le agradezco el cariño que me muestra;  
Mas su opinión en esto no he sondado,  
Ni me la tiene á mí manifestada.  
Pero el día fijad; nobles señores,  
Y se alzaré mi voz en pro del Duque,  
Quien apreciar sabrá cuanto yo diga.

ELIA. Con qué oportunidad se acerca el Duque.

Entra GLÓSTER.

GLÓSTER. Mis señores y primos, Dios os guarde.  
Largo tiempo dormí; pero mi ausencia  
No habrá, lo espero, interrumpido asunto  
Para el que hiciese mi presencia falta.

BÚCKING. Si no hubierais llegado tan á punto,  
Sobre investir al Rey, ya se supiera,  
Y por boca de Hastines, vuestro intento.

GLÓSTER. A tanto puede el Conde aventurarse:  
Su Excelencia me estima y me conoce.  
Cuando en Holbornia estuve, señor Elia,  
En vuestro huerto ví fresas famosas:  
Os ruego que mandéis pedir algunas.

ELIA. ¡Vaya! sí tal, señor; con sumo gusto. (Vase.)

GLÓSTER. Oídme, primo Búckingham; Catesbio

(Llevándolo á un lado.)

Á Hastines sondeó; pero «que antes  
(Dice este testarudo caballero)

Perderá la cabeza, que permita  
Que de Inglaterra pierda el trono el hijo  
De su señor», como le llama humilde.

BÚCKING. Señor, á retirarnos un momento.

(Vanse Glóster y Búckingham.)

STANLEY. No hemos fijado tan glorioso día.  
Es demasiado pronto el de mañana.  
En cuanto á mí, no estoy tan prevenido  
Cual lo estuviera si pospuesto fuese.

Vuelve á entrar el OBISPO DE ELIA.

ELIA. ¿Dónde está mi señor Duque de Glóster?  
Mandé por esas fresas.

HASTIN. Afable está su Alteza y animado.  
Le enajenan alegres pensamientos,  
Cuando con tal vivacidad saluda.  
En el orbe cristiano no se encuentra  
Quien oculte su amor y su odio menos.  
Siempre su corazón se ve en su rostro.

STANLEY. Mas de su corazón ¿qué, por ventura,  
Hoy visteis que su rostro declarara?

HASTIN. Que en paz está con todos los presentes;  
Pues, si no, conocido se le hubiera.

Vuelven á entrar GLÓSTER y BÚCKINGHAM.

GLÓSTER. Decidme: ¿qué merecen los que traman  
Mi muerte, y que por artes del demonio  
Y brujerías pérfidas mi cuerpo  
Embargan con hechizos infernales?

HASTIN. El amor que profeso á vuestra Alteza  
Me obliga á anticiparme á condenarlos:  
Señor, afirmo que morir merecen.

GLÓSTER. Pues el mal testifiquen vuestros ojos.  
Ved. Hechizado estoy. Mirad el brazo:



Muerto retoño que secó la escarcha.  
Y es la esposa de Eduardo, bruja infame,  
Que, en union de la vil mozueta Sora,  
Con malditos encantos me han herido.

HASTIN. Poderoso señor, si tal hicieron...

GLÓSTER. ¿Sí? ¡Protector de moza tan maldita!  
¿A qué me habláis á mí, traidor, de síes?—  
Su cabeza cortad. ¡Voto á San Pablo!  
No me siento á comer sin que la vea.  
Ratclifio y Lóvel, ved que se ejecute.  
Los demás, si me quieren, que me sigan.  
(Vanse todos menos Hastines, Lóvel y Ratclifio.)

HASTIN. ¡Ay de Inglaterra! No de mí me duelo.  
Yo, imbécil, lo pudiera haber previsto.  
Quitarse el yelmo al jabalí vió Stánley:  
Su sueño desdeñé y huir no quise.  
Hoy mi caballo tropezó tres veces;  
Y, al divisar la Torre, reparóse,  
Repugnando traerme al matadero.  
Ahora el fraile que ví falta me hace.  
Ahora lamento que con voz de triunfo  
Al perseverante dije que en Pomfreto  
Degollados serían mis contrarios,  
Y que en segura posición me hallaba.  
¡Ay! cayó, Margarita, Margarita,  
Tu maldición sobre mi triste frente.

RATCLIF. Á confesar. Comer ya quiere el Duque.  
Breve sed. Ansía ver vuestra cabeza.

HASTIN. ¡Oh del mortal favores transitorios,  
Aun más buscados que el favor del cielo!  
Quien fabrica esperanzas sobre el aire  
De tus halagos, vive cual marino  
Ebrío en la cofa: con cualquier balance  
En el seno del mar se precipita!

LÓVEL. Despachad. Lamentaros es ya inútil.

HASTIN. ¡Feroz Ricardo! ¡Mísera Inglaterra!  
¡Período más cruel te pronostico  
Que contempló jamás época alguna!  
Al tajo; y mi cabeza, pues, le envíen.  
¡Muy pronto morirán los que ahora ríen! (Vanse.)

## ESCENA V.

Londres.—Las murallas de la Torre.

Entran GLÓSTER y BUCKINGHAM con mohosas  
armaduras y ridículamente ataviados.

GLÓSTER. ¿Sabéis palidecer, primo, y, temblando,  
Ahogaros en mitad de una palabra,  
Trabándoseos la lengua al repetirla,  
Cual si el temor os trastornara el juicio?

BUCKING. ¡Ca! Sé imitar al trágico sublime:  
Hablo, y miro hacia atrás y á todos lados.  
Tiemblo, y la paja que se mueve miro  
Con aire suspicaz. Fieras miradas  
Sé fingir y sonrisas cariñosas;  
Y ambas tengo á la mano, porque sirvan  
Para dar más realce á mis ficciones.  
Mas... ¿qué? ¿Se fué Catesbio?

GLÓSTER. Sí tal: y ved, con el alcalde torna.

BUCKING. Dejad que le hable yo.

Entran el ALCALDE y CATESBIO.

Señor Alcalde,

La razón que á llamaros nos induce...

GLÓSTER. ¡Cuidad del puente levadizo! ¡Hola!

BÚCKING. ¡Un tambor!

GLÓSTER. ¡Vos, Catesbio, á las murallas!

¡Mirad atrás! ¡Guardaos! ¡Enemigos!

BÚCKING. ¡Guárdenos Dios y nuestro puro intento!

Entran LÓVEL y RATCLIFIO con la cabeza de HASTINES

GLÓSTER. Calma; que amigos son, Ratclifio y Lóvel.

LÓVEL. Ved la cabeza del traidor infame,  
De ese temible y no suspecto Hastines.

GLÓSTER. Tanto lo amaba, que llorarlo es fuerza.

Lo juzgué de entre todo fiel cristiano  
El sér más candoroso y más sencillo:

Libro donde mi alma los anales  
Dejó de sus ocultos pensamientos.

Con el barniz de la virtud cubría  
Tan hábil su maldad, que, exceptuado

Su delito notorio (me refiero  
A su adúltero trato con la Sora),

Nadie en el mundo sospechó sus vicios.

BÚCKING. Sí, sí. Nunca traidor, ni más astuto  
Ni más disimulado.

¿Pudíerose creer, pensar siquiera,  
Si no lo atestiguase el estar vivos

Por rara suerte, que el traidor infame  
En el consejo concertado habla

Darnos á mí y al noble Duque muerte?

ALCALDE. Pero ¡cómo! ¿Es posible?

GLÓSTER. ¿Qué es eso? ¿Herejes nos juzgáis ó turcos?

¿Pensáis que, sin seguir legales formas,  
Al vil rápida muerte se le diera

Si el peligro inminente del asunto,  
Y la paz de Inglaterra y nuestras vidas

No hubiesen este término exigido?

ALCALDE. Pues ¡Dios os valga! Mereció su suerte,

Y ambos obrasteis bien; que á los traidores

Precisa escarmentar de esa manera.

Nunca pensé que obrara de otro modo,

Desde que supé que trataba á Sora.

BÚCKING. Sin embargo, quisimos que muriera

Estando vos á su final presente;

Mas lo evitó la cariñosa prisa

De estos amigos, á disgusto nuestro.

Hubiéramos querido que escuchaseis,

Señor, á ese traidor; que os confesara

Cobarde su traición y sus proyectos;

Y así, á los ciudadanos que pudieran

Juzgarnos mal y lamentar su muerte,

Vos mismo describierais el asunto.

ALCALDE. ¡Pero, señor! Vuestra palabra basta,

Cual si lo hubiera visto y escuchado.

Y os aseguro, príncipes excelsos,

Que á nuestros buenos ciudadanos cuenta

Daré de la justicia que os asiste.

GLÓSTER. Para ese fin, señor, aquí os llamamos:

Para evitar la crítica del mundo.

BÚCKING. Mas, pues que tarde habéis llegado, al menos

De cuanto dicho va dad testimonio;

Y así, quedad con Dios, señor Alcalde.

(Vase el Alcalde.)

GLÓSTER. Id, Búckingham, tras él: id, primo mío,

Que irá al Ayuntamiento á toda prisa.

Allí decid, si la ocasión se ofrece,

Que los hijos de Eduardo son bastardos:

Que Eduardo á un hombre que afirmó que padre

Era del que heredaba la Corona,

Mandó matar. (El tal se refería

Á su tienda que aquel signo ostentaba.)

Hablad también de su lujuria odiosa

Y apetito brutal, que á las sirvientes  
 Y aun á hijas y esposas se extendía,  
 Y allí donde sin trabas presa hicieron  
 Ávidos ojos, corazón salvaje.  
 Si es preciso, aludid á mi persona:  
 Decidles que mi madre estando en cinta  
 Del insaciable Eduardo, guerreaba  
 Mi excelso padre York en Francia entonces;  
 Quien ajustó la cuenta, y convencido  
 Quedó de que el retoño no era suyo;  
 Lo que también su aspecto comprobaba,  
 En nada igual al de mi noble padre.  
 Mas hablad de esto poco y con mesura,  
 Pues mi madre, señor, sabéis que vive.

BÚCKING. Señor, seré orador tan elocuente  
 Cual si á gozar yo fuese de la prenda  
 Que reclamo; y así, que Dios os guarde.

GLÓSTER. Y si todo va bien, id castillo  
 De Baynard: me veréis en compañía  
 De austeros padres y de obispos sabios.

BÚCKING. Voy. Entre tres y cuatro ha de saberse  
 La opinión que tendrá el Ayuntamiento. (Vase.)

GLÓSTER. Al doctor Shaw tú, Lóvel, busca al punto.  
 Tú á fray Penquero. Dentro de una hora  
 (A Catesbio.)

Que en el castillo de Baynard me esperen.  
 (Vanse Lóvel, Catesbio y Ratcliffo.)

Entremos, y á extender orden secreta  
 Porque de Clárens queden los chicuelos  
 A buen recaudo, y que persona alguna  
 Á esos príncipes hable ni un instante.

## ESCENA VI.

Londres.—Una calle.

Entra un ESCRIBANO.

ESCRIB. Ved el proceso aquí del noble Hastines,  
 Copiado en limpio para que hoy se lea  
 En San Pablo; y, mirad, qué bien va urdido.  
 Once horas tardé: diómelo anoche  
 Catesbio; y otras tantas se emplearon  
 En el original. Cinco horas hace  
 Sin acusar, sin procesar y libre  
 Hastines, sin embargo, se veía.  
 ¡Bonito mundo es éste! ¿Quién tan necio  
 Que tan patente engaño no conozca?  
 Más ¿quién osa decir que lo conoce?  
 Mal anda el mundo cuando tanto dolo  
 El pensamiento ver debe tan solo.

## ESCENA VII.

Londres.—El patio del castillo de Baynard.

Entran GLÓSTER y BÚCKINGHAM en direcciones  
 opuestas.

GLÓSTER. ¿Qué, qué dicen, señor, los ciudadanos?

BÚCKING. Pues ¡válgame la Virgen! silenciosos  
 Están los ciudadanos: nada dicen.

GLÓSTER. ¿De los hijos de Eduardo no argüisteis

## La bastardía?

BÚCKING.                    Sí. Sus esponsales  
 Con la Lucía; su contrato en Francia  
 Por poder; sus carnales apetitos;  
 Sus agravios á esposos de este pueblo,  
 Su altiveza; su propia bastardía,  
 Pues vuestro padre en Francia se encontraba  
 Cuando engendrado fué. No pareceerle  
 Al Duque insinüé; y, al aludiros,  
 Que erais trasunto fiel de vuestro padre  
 Dije, tanto en aspecto como en alma.  
 Vuestras hazañas recordé en Escocia,  
 Vuestro esfuerzo al luchar, vuestra prudencia  
 Y bondades, larguezas y templanza.  
 Nada en fin conducente á mi discurso  
 Omitido quedó ni á medias dicho;  
 Y exclamé al terminar: «que griten todos  
 Los que amen al país: viva Ricardo,  
 Legítimo monarca de Inglaterra.»

GLÓSTER. ¿Y gritaron? ¡decid!

BÚCKING. No ¡vive Dios! No hablaron ni palabra.  
 Mudas estatuas, ó animadas rocas,  
 Se miraron con pálidos semblantes.  
 Cuando esto ví los increpé: «¿qué implica,  
 Dije al Alcalde, tan tenaz silencio?»  
 Me contestó que solo el Secretario  
 Era el que hablar solía con la gente.  
 Mi historia entonces repetir le mandan:  
 «Tal dice el Duque y tal el Duque afirma.»  
 Mas nada dijo por su propia cuenta.  
 Al terminar, algunos de los míos  
 Al aire lanzan el sombrero; y gritan  
 Unas diez voces «¡viva el Rey Ricardo!»  
 Y, aprovechando yo la coyuntura,

«Gracias, amigos ciudadanos,» dije;  
 «Aplauso tanto y tan alegres vivas  
 Buen juicio arguyen y á Ricardo afecto.»  
 Y en este punto terminé y me vine.

GLÓSTER. ¡Calabazas sin lenguas! mas ¿no hablaron?

BÚCKING. Os lo juro, señor.

GLÓSTER. ¿No vendrán ni el Alcalde ni los suyos?

BÚCKING. Vendrá muy pronto. Aparentad recelo.

Ceded después de instancias reiteradas.

Un breviario vuestra mano ostente,

Y un clérigo traed á cada lado:

Pretexto me darán para mi homilia.

No cedáis fácilmente á nuestros ruegos:

Tomad, diciendo «no,» como doncella.

GLÓSTER. Adiós; y si rogar sabéis por ellos

Tan bien como sabré yo «no» deciros,

Traeremos á buen término el asunto.

BÚCKING. Subid, subid, que ya el Alcalde llama.

(Vase Glóster).

Entran el ALCALDE, régidores y ciudadanos.

Bien venido, señor. Ni entrar me dejan.

No quiere recibir á nadie el Duque.

Sale del castillo CATESBIO.

¿Vuestro señor, Catesbio, qué responde?

CATESBIO. Os suplica, señor, mi noble amo

Que mañana volváis ó al día siguiente.

Con dos piadosos padres en asuntos

Divinos embebido, por ahora,

Cuestión ninguna mundanal permite

Que de su santa ocupación lo aparte.

BÚCKING. De nuevo ved al Duque, buen Catesbio;

Que el Alcalde, el cabildo y yo, decidle,

Para graves asuntos de importancia  
Con el bien general relacionados,  
Conferenciar queremos con su Alteza.

CATESBIO. Al punto llevaré vuestro mensaje. (Vase).

BÚCKING. ¡Ah! no: no es este Príncipe un Eduardo:  
No en lecho impuro matinal descansa;  
Orando está de hinojos: no retoza  
Con un par de mozuelas; que discurre  
Con dos sabios teólogos: no duerme,  
Para dar gusto al perezoso cuerpo;  
Reza y así su espíritu avalora.  
¡Feliz fuera Inglaterra si quisiese  
Tan gran Príncipe ser su soberano!  
¡Mas temo que lograrlo no es posible!

ALCALDE. ¡Quiera Dios que no diga «no» su Alteza!

BÚCKING. Lo temo. Pero ya Catesbio vuelve.  
Y ¡qué dice su Alteza?

Entra CATESBIO.

CATESBIO. Que le asombra  
Que tantos ciudadanos le visiten,  
Cuando ningún aviso ha recibido;  
Y recelos, señor, de vos abriga.

BÚCKING. Que recele de mí mi primo excelso  
Lamento yo, porque con fe sincera  
Juro que aquí venimos. Por lo tanto,  
Otra vez á su Alteza ved y habladle.

(Vase Catesbio).

Difícil es al hombre religioso  
Distraer cuando reza su rosario.  
¡Nos es tan grata la oración ferviente!

Aparece GLÓSTER en una galería en alto entre dos obispos.

Vuelve á entrar CATESBIO.

ALCALDE. ¡Mirad! Entre dos clérigos su Alteza.

BÚCKING. ¡Columnas de virtud, porque no caiga  
Un Príncipe cristiano en vanidades!  
¡Y un breviario, ved, su mano ostenta,  
De piadosos varones distintivo!  
¡Gran Príncipe, Plantágenet excelso!  
Favor á nuestra súplica concede:  
Que te vengamos á turbar perdona  
En tu ferviente devoción cristiana.

GLÓSTER. No hacen falta, señor, esas disculpas;  
Más bien pedir perdón me corresponde,  
Pues, atento á servir á Dios tan solo,  
De mis amigos la visita olvido.

Mas basta. ¡Qué queréis, señor, decirme?

BÚCKING. Lo que juzgo que el Dios del cielo quiere,  
Y todo hombre de bien en nuestra patria.

GLÓSTER. Algo que la ciudad estima injusto  
Empiezo á sospechar que he cometido,  
Y que mi falta reprenderme os toca.

BÚCKING. Sí, señor; y ojalá que vuestra Alteza  
Corrigiese su falta al escucharnos.

GLÓSTER. ¡Para eso en tierra de cristianos vivo!

BÚCKING. Pues bien. Sabed, señor, que es falta vuestra  
Que el sitial entreguéis, el trono augusto,  
De vuestra noble estirpe el áureo cetro,  
Lo que la suerte os brinda, vuestra cuna,  
La recta sucesión de vuestra casa,  
A un vástago corrupto y deshonorado.  
Pues, mientras vos gozáis dulces ensueños  
(Que en pro de nuestra patria sacudimos)  
Usar sus manos el país os pide,  
Alzar su frente por la infamia herida,  
Salvar un trono engerto en viles plantas  
Que se sumergen en el negro golfo

De horrenda incuria y de profundo olvido.  
 Que estos males curéis solicitamos,  
 Tomando sobre vos el cargo regio  
 De esta tierra, señor, que os pertenece;  
 Y no cual protector ó sustituto,  
 Mas por razón de vuestra propia sangre,  
 Por el derecho soberano vuestro.  
 Con estos ciudadanos, pues, se unen  
 Vuestros caros amigos; y á su instancia  
 En este asunto interesaros quiero.

GLÓSTER. No sé lo que mejor cuadra á mi nombre  
 Y á vuestra condición; si retirarme  
 Silencioso ó lanzar amargas quejas.  
 Acaso pensaréis, si no contesto,  
 Que ata mi lengua la ambición; que callo  
 Y acepto del poder el áureo yugo  
 Que queréis impenerme bondadosos.  
 Si vuestra pretensión culpo, tan llena  
 De cariño hacia mí, por otra parte  
 Ofendo á mis amigos. Por lo tanto,  
 Al evitar, hablando, lo primero,  
 Y, al hablar, evitando lo segundo,  
 Escuchad mi respuesta decisiva:  
 Vuestro cariño aprecio; pero evaden  
 Vuestros ruegos mis méritos escasos.  
 Si obstáculos ningunos existiesen,  
 Si fácil mi sendero á la corona,  
 Renta debida á mi derecho propio,  
 De mi espíritu es tanta la flaqueza,  
 Tan graves son y tantos mis defectos,  
 Que yo de mi esplendor me recatara—  
 Débil barca que evita el mar bravío—  
 Antes de verme en mi esplendor envuelto  
 Y ahogado en el vapor de tanta gloria.

Pero, gracias á Dios, faltá no os hago;  
 Y, si la hiciera, méritos me faltan.  
 Dejónos regio fruto el árbol regio:  
 Cuando el tiempo, que vuela, lo sazone,  
 Apto estará para ocupar el trono;  
 Y, no lo dudo, nos hará felices.  
 Doyle yo, pues, cuanto quisierais darme:  
 Derechō es de su feliz estrella,  
 Y no permita Dios que yo lo usurpe.

BÚCKING. Recta conciencia en vos, señor, arguye  
 Cuanto decís. Escrúpulos triviales,  
 No obstante, son, si bien se consideran.  
 Que Eduardo el hijo es de vuestro hermano,  
 Vos decís; mas no es hijo de su esposa;  
 Pues primero casó con la Lucía  
 (Ha atestiguado vuestra madre el voto)  
 Y después por poder contrajo nupcias  
 Con la hermana del Rey de Francia Bona.  
 Repudiada, cuitada pretendiente,  
 De muchos hijos afligida madre,  
 Apagada beldad, pobre viuda,  
 En el ocase de mejores días,  
 En sus lascivos ojos hizo presa;  
 Y de su altivo puesto lo sedujo  
 A la bajeza vil de la bigamia.  
 De ella en lecho ilegal Eduardo nace,  
 A quien, cortesés, príncipe llamamos.  
 Aun más amargamente os hablaría,  
 Si respetos á vivos no atajasen  
 Dentro de ciertos límites mi lengua.  
 Vamos, señor, la dignidad que os brindan  
 Debe aceptar vuestra real persona;  
 Si por nosotros no, ni por la patria,  
 Para salvar á vuestra augusta stirpe

De estos corruptos tiempos, y que siga  
Su curso por legal y recta senda.

ALCALDE. Os lo ruegan, señor, los ciudadanos.

BÚCKING. No rechacéis, señor, su amor sincero.

CATESBIO. Serán felices si aceptáis su oferta.

GLÓSTER. ¡Ay Dios! ¿A qué imponerme cargas tales?  
No sirvo para rey ni para el mando.

No lo llevéis á mal, os lo suplico,

Mas no puedo acceder á vuestros ruegos.

BÚCKING. Si rehusáis porque al hijo de un hermano  
Deponer os repugna cariñoso

(Ya vuestro blando corazón nos consta,

Vuestra benigna condición, tan dulce,

Tan femenino, que á todos vuestros deudos

Se extiende, y, á decir verdad, á todos),

No importa que aceptéis ó no la oferta,

Rey no será de vuestro hermano el hijo:

A otro colocaremos en el trono,

Para oprobio y baldón de vuestra casa.

Con firme decisión esto os decimos.

Vámonos ¡vive Dios! que más no ruego.

GLÓSTER. ¡Oh, no toméis de Dios el nombre en vano!

(Vase Búckingham; el Alcalde, los Corregidores y ciudadanos  
se van retirando.)

CATESBIO. Satisfacedlos, Príncipe, que vuelvan:  
Esta tierra, si no, veréis perdida.

GLÓSTER. ¿Me condenáis á un mundo de cuidados?  
Que tornen, que no soy de piedra, diles.

(Catesbio se dirige al Alcalde, etc., y vase.)

Soy penetrable á vuestros dulces ruegos;

Mas mi alma y mi conciencia lo repugnan.

Vuelven á entrar BÚCKINGHAM y CATESBIO. El  
ALCALDE, etc. se adelantan.

Vos, Búckingham, y sabios dignos hombres,  
Pues la suerte me echáis sobre los hombros,  
Para llevar la carga aunque no quiera,  
Fuerza es paciente soportar su peso.  
Mas, si negras calumnias, si reproches  
Con torva faz á vuestro empeño siguen,  
La fuerza que me hacéis á mí me escude  
De toda mancha y de borrón impuro,  
Pues sabe Dios, y en parte, lo habeis visto  
Cuán lejos estoy yo de desearlo.

ALCALDE. Dios os bendiga, es cierto, y lo diremos.

GLÓSTER. Diciéndolo diréis verdad tan sólo.

BÚCKING. Ahora con este título os saludo:

«Que viva el Rey Ricardo de Inglaterra.»

ALC. ETC. Amén.

BÚCKING. Mañana á coronaros, si os parece.

GLÓSTER. Puesto que así ha de ser, cuando os agrade.

BÚCKING. Con vuestra Alteza, pues, mañana iremos;  
Y ya alegres, señor, nos despedimos.

GLÓSTER. (A los Obispos.) Sigamos nuestra plática piadosa.  
Con Dios, primo, quedad. Con Dios, señores.  
(Vanse.)